



Aristóteles: la filosofía y el “yo” contemporáneo

COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS DEL ESTADO DE MÉXICO

La finalidad de este capítulo es la de poner a disposición un repertorio de posibilidades de interpretar el pensamiento aristotélico aplicado a nuestro tiempo, y sobre todo a los derechos humanos; en un claro sentido material podemos aseverar que en esta época somos más “aristotélicos o tomistas” que platónicos, sin que con esto quiera afirmar que los “ideales” han perdido terreno.

El pensamiento, como una de las respuestas posibles al problema del uso humano del saber, fue por primera vez afirmado por Aristóteles; para él la filosofía es saber y no sabiduría, ya que la sabiduría consiste en deliberar bien. “Nadie, -nos dice- delibera en torno a lo que no puede ser de otra manera o en torno a las cosas que no tienen un fin o cuyo fin no es un bien realizable”.

40

Desde ese punto de vista, el uso del saber es fundamental: la realización de una vida reflexiva, esto es, dedicada al conocimiento de lo necesario, la actividad del estudio es por lo tanto considerada por Aristóteles como la más alta y beatífica: hace del hombre algo superior al hombre mismo porque es conforme a lo que de divino hay en él.

Por lo tanto, la filosofía es la justificación racional de la realidad, entendiéndose por realidad no sólo la de la naturaleza, sino también la de las instituciones histórico-sociales, o sea, las del mundo humano.

Bajo estas premisas, en la siguiente entrevista, Aristóteles aborda el tema de la ciencia política, la filosofía y la ideología. Piensa en el individuo que ha creado sus muros mentales que lo alejan de la realidad, y lo separan de sus semejantes, así como de la naturaleza y de la vida.

Aristóteles (siglo IV a. J.C.)

Si Platón es el gran “incitador”, Aristóteles es el gran ordenador. Siendo el último de los genios filosóficos griegos, su misión tenía algo de organización final de la inmensa sabiduría acumulada. Orienta el pensamiento en la Lógica, como ordena la colectividad en la Política y el saber literario en la Retórica. Escuela de poetas por espacio de dos mil años, Aristóteles, maestro de Alejandro Magno, representaba el resumen sintetizado de la filosofía griega. Su pensamiento se basa más en los hechos que en las ideas. Así, por ejemplo, Platón piensa que el poeta, al crear, es un ser embriagado por un dios. Aristóteles, por el contrario, cree que el poeta es un hombre como los demás, que tiene la habilidad de imitar el ritmo de la naturaleza por medio de sus versos. Estas ideas las vertió en un libro que ha servido durante muchos siglos de escuela literaria a la humanidad: la Poética o preceptiva. Escribió en un plano más filosófico, el Organon (lógica), la Física, la Metafísica, el Tratado del Alma, la Política, etc.

COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS DEL ESTADO DE MÉXICO

Aristóteles, ¿no le molesta que el concepto de “razón” haya sido manipulado por el hombre de nuestra civilización, hacia una lógica deshumanizada?

Sucede que los parámetros de mi tiempo, están a años luz de mis propósitos como humanista, que de manera insospechada han llegado hasta inicios del Siglo XXI, claro que asimilados a las conveniencias actuales. De todas maneras me gustaría darle mi versión, insistiendo en mis planteamientos desde la perspectiva que la misma historia me permite.

Partamos de la ciencia política, la filosofía e ideología, tres formas de pensamiento que se sustituyen, se entremezclan y se confunden a menudo en el lenguaje político.

¿Cuáles son sus relaciones?

No tengo la pretensión de desentrañar la madeja totalmente, pero me interesa sugerir una hipótesis para comenzar a desenredarla. El discurso ideológico puede entenderse como el resultado de la contradicción a que conduce, en la práctica política, el choque entre otros dos discursos: el filosófico y el científico. Estamos claros.

De acuerdo...

42

Bueno, exploraremos esta posibilidad. En la mayoría de los textos políticos encontramos enunciados que pertenecen a dos géneros de discurso distintos. Por una parte, los que se refieren a un estado social deseable. Pueden ser proyectos de gobierno, indicaciones de fines por alcanzar, juicios de valor sobre la sociedad, prescripciones sobre las conductas políticas correctas, o aún proposiciones descriptivas o teóricas que se refieren a un ordenamiento social considerado justo o legítimo.

Cualquiera que sea su forma supone la concepción de una sociedad posible que no corresponde necesariamente a la existente. Toda filosofía política se formula en gran medida en ese tipo de discurso. Por otra parte, encontramos enunciados que se refieren a características de la sociedad ya existente, con la independencia de la evaluación que nos merezcan.

De una u otra manera se refiere a mecanismos de poder...

Así es, si el primer tipo de discurso juzga la sociedad en relación con lo posible, el segundo la explica por lo real, si aquél trata de justificar cuál sería el poder legítimo, éste pretende explicar el poder efectivo.

Desde sus inicios en Grecia, la filosofía política se pregunta por la sociedad justa. Por ello figuran modelos de sociedad que no coinciden con la descripción de un orden social existente.

Es decir que siempre estamos en lo deseable, esto dicho desde el poder...

La sociedad justa no coincide con la real, la filosofía política tiene que ser un pensamiento de ruptura con la situación existente y de postulación de un orden distinto. La sociedad sólo se legitima en la medida en que responde a ese orden diferente, el pensamiento político ha de ser una reflexión sobre el fundamento de legitimidad del Estado.

La filosofía política ha sido siempre la búsqueda de un acto de fundación. La filosofía política pregunta por lo otro de esta sociedad, capaz de fundarla¹⁰.

Eso es algo utópico. Entonces ¿la sociedad justa sigue siendo una utopía?

De alguna manera. Desde Platón la sociedad justa responde al orden eterno de las ideas, en todos los utopistas, a un orden racional a las aspiraciones de la naturaleza humana.

La sociedad justa advendrá sólo con la eliminación de la actual. La meta final, aún existente, da sentido y valor a la acción presente. De esta manera, la ciencia política empieza en Occidente cuando la pregunta cambia. Ya no se dirige a la sociedad justa sino a la sociedad real, no busca el fundamento de legitimidad, sino las causas del poder.

Aquí hay una confrontación entre la legitimidad y el poder. Parecieran dos cosas separadas...

Yo mismo me planteé esas preguntas, y luego otros filósofos como Marsilio de Papua, Maquiavelo y Hobbes.

Maquiavelo no creó la ciencia política, sin embargo, se le atribuye sus logros porque su pregunta es distinta a la de sus predecesores. Interroga por las causas reales del Estado y en su origen no encuentra naturaleza ni razón, ni pactos entre iguales. En su origen encuentra un hecho descarnado: la fuerza. El origen del poder está en la voluntad del Príncipe.

A Maquiavelo le interesa el Estado como una realidad que cumple, de hecho, una función necesaria. Importa la sociedad como un producto histórico de

¹⁰ Así, por ejemplo, dice G.G. Simson: “El hombre puede elegir entre desarrollar sus capacidades como un ser superior e intentar levantarse todavía más o de otra manera. La elección es una responsabilidad solamente suya. No hay automatismo que lo lleve a lo alto sin elección o esfuerzo. El hombre debe darse finalidad a sí mismo”.

COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS DEL ESTADO DE MÉXICO

fuerzas ciegas, antes que como un orden deseable y elegido. La historia es el resultado del juego entre la Fortuna y la virtú, es decir entre las fuerzas reales que rebasan la voluntad del individuo y el denuedo de éste para conocerlas y aprovecharlas.

De este modo, está claro que el arte del político consiste justamente en comprender y utilizar para su propio poder las fuerzas ciegas de la Fortuna. El problema de la legitimidad cambia en este contexto: la legitimidad es uno de los factores del poder real que el Príncipe debe propiciar para mantenerlo. El filósofo anterior decía: la voluntad común otorga legitimidad al príncipe. Maquiavelo dice: el poder del Príncipe es legítimo porque ejerce la voluntad común.

En el primer caso, la voluntad general funda el derecho al poder, en el segundo, el hecho del poder expresa la voluntad general.

De cualquier manera, los dos se fundan en la filosofía política...

En Hobbes la reflexión es diferente. El Estado es la consecuencia de esas fuerzas que entran en colisión de manera necesaria. El miedo a la muerte violenta, la lucha entre los deseos egoístas están en el origen del poder político.

44

Hobbes reflexiona también sobre la legitimidad del Estado, pero le interesa una cuestión previa ¿cuál es la causa, el móvil del origen del Estado? Y encuentra un elemento real: el miedo. A partir del cual inferir todos los movimientos políticos.

La filosofía política, en su discurso de legitimidad se preguntaba: ¿cuál es el poder legítimo? Cabe ahora otra pregunta: dado el poder existente ¿cómo lograr la legitimidad? El discurso científico se refiere al poder real, a los mecanismos que lo obstaculizan o promueven y sólo a partir de él estudia la legitimidad, como parte de esos mecanismos.

Siempre habrá una lucha por lograr lo inalcanzable...

Cuando la práctica política sigue las propuestas de un discurso filosófico, en contradicción con el discurso sobre la realidad del poder, surge el utopismo, al que usted alude una y otra vez.

Y a la inversa, cuando la práctica política sigue de hecho las prescripciones de un discurso sobre el poder, en contradicción con las propuestas de un discurso filosófico que lo legitima, surge la ideología. Veamos por último este punto.

El concepto de ideología es de los más ambiguos¹¹. Suele ser usado en muchos sentidos. No podemos entrar aquí en una discusión sobre ellos. Pero nos referiremos ahora a un tipo de ideología usual en los textos políticos. Utilizaremos el término para referirnos a un conjunto de enunciados que tienen por función mantener el poder de un grupo o clase social mediante el intento de legitimar ese poder¹².

El pensamiento ideológico permite conciliar aquellos dos lenguajes contrapuestos. Responde a la necesidad de ocultar la contradicción entre la práctica del poder y los principios filosóficos invocados para legitimarlo.

Supone una hazaña lingüística: borrar con las palabras la contradicción lógica entre un discurso que, por principio, niega la sociedad existente y otro cuyo objetivo es exponer los procedimientos para mantener el sistema de poder.

Así, la ideología es un discurso de legitimación del interés particular de un grupo, mediante una lectura de la filosofía política que proclama el interés general de toda la sociedad. Intentar deducir de la doctrina libertaria la justificación del terror, interpretar una teoría revolucionaria a modo de legitimar un Estado opresor o una filosofía liberal para justificar la explotación, son ejemplos claros del pensamiento ideológico. En todos ellos, un pensamiento filosófico que proclama las condiciones de una sociedad más justa se distorsiona de manera que no parezca contradecir una política y mantenimiento del poder.

Lo que queda más claro es que no hay relación entre filosofía política e ideología...

Exacto. Es frecuente que se les confunda. La actividad filosófica auténtica ha tenido siempre por liberar a las mentes de las creencias recibidas sin discusión, despojarlas de los prejuicios aceptados, ponerlas en tela de juicio para ver, detrás de las distorsiones del lenguaje, la realidad. En la medida que la crítica filosófica revela las distorsiones del discurso ideológico, en la medida que, frente a las creencias que apoyan la situación existente, puede proponer una sociedad otra, la actividad filosófica ejerce una función de ruptura de las creencias, que abre la posibilidad de una liberación del dominio.

Entre la imparcialidad de la ciencia y la ilusión ideológica, la filosofía conserva su propio campo: por un lado, plantear las condiciones de una

¹¹ En general se puede denominar ideología a toda creencia adoptada como control de los comportamientos colectivos, entendiendo el término creencia, con su significado más amplio, como noción que compromete la conducta y que puede tener o no validez objetiva.

¹² Kant decía: Aún cuando la máxima: *la honestidad es la mejor política* implique una teoría que la práctica desmiente, sin embargo, la máxima igualmente teórica *la honestidad es mejor que toda política*, está sobre toda objeción y es, también, la condición indispensable de la política. (La paz perpetua, Madrid, 1963).

COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS DEL ESTADO DE MÉXICO

sociedad deseable, conforme a la razón, por el otro, liberar las conciencias para poder alcanzarla¹³.

Me gustaría hablar del individuo de hoy, a lo que se enfrenta ¿es estéril si ya ha perdido el sentido de la razón?

Nada es estéril, si se le saca utilidad. Por ejemplo, la civilización de la griega antigua se desarrolló dentro de las murallas de las ciudades. Parece que esas y otras muchas murallas dejan una marca imborrable en la mente de los hombres.

Establecen hasta hoy en día el divide y gobierna, crean una visión mental, que los habitúa a asegurar todo tipo de logro fortificándolas y aislanlas entre sí. Se divide una nación de otra y al conocimiento de otro y al hombre no sólo lo separamos de la naturaleza, sino que lo fragmentamos.

Esto aliena en el hombre una fuerte desconfianza en cuanto está más allá de las barreras que han edificado, y tiene que luchar duramente para conseguir que le den la palabra.

La civilización actual se enorgullece con la idea de que la naturaleza ha sido sojuzgada; como si vivieran en un mundo donde hay que arrebatar por la fuerza todo lo que necesitan, es un sistema violento ajeno a la condición natural del hombre.

46

Este sentimiento es el resultado de las costumbres y la educación que se adquieren dentro de casas y ciudades amuralladas. Porque en la vida ciudadana el hombre dirige su pensamiento hacia sus propias obras y esto creó una disociación entre él mismo y la naturaleza.

Cuando un hombre no se da cuenta de su parentesco con el mundo, vive como en una prisión cuyos muros desconoce. Cuando encuentra el espíritu eterno en todos los objetos, entonces se ha emancipado, porque descubre el designio total del mundo en que ha nacido. Entonces se encuentra a sí mismo en perfecta verdad, y se establece su armonía con el todo.

Actualmente parece que el hombre no encuentra su lugar en el mundo...

Pero esto no puede continuar así para siempre. El hombre debe darse cuenta cabal de la totalidad de su existencia, de su lugar en el infinito, debe saber que por mucho que luche, no podrá alcanzar la paz, si no descubre que no tan sólo

¹³ Desde este punto de vista “la filosofía, dice Kierkegaard, (en Temor y Temblor) no está hecha de certidumbre, sino de decisión y de riesgo”.

tiene el infinito delante de sí en el que caben todas las posibilidades, sino que tiene el infinito dentro de sí donde caben todas las posibilidades de la plenitud, del gozo, de la paz y del placer.

Cuando la conciencia del hombre se limita a percibir nada más lo inmediato que circunda a su yo humano, las más hondas raíces de su naturaleza no encuentran terreno firme, su espíritu se halla siempre al borde de la consunción por hambre, y en vez de vigor sano, busca falsos estímulos.

Es entonces cuando el hombre dejó de ver su perspectiva interior y mide su propia grandeza por su volumen y no según su enlace vital con el infinito, juzga su actividad por el movimiento y no según el reposo de la perfección: ese reposo que hay en los cielos estrellados, en la danza perpetua y rítmica de la creación.

La civilización es una especie de molde que cada pueblo vive de continuo trabajando por forjar, para dar forma a sus hombres y mujeres según su más alto ideal. Todas las instituciones de cada nación, sus leyes, su norma de lo que aprueba y de lo que desaprueba, sus enseñanzas conscientes e inconscientes, tienden a ese objetivo.

La civilización de este siglo XXI, por medio de todos sus esfuerzos organizados, debería intentar hombres perfectos en su capacidad física, intelectual y moral. Lo que sucede es que sólo han multiplicado las formas materiales, que no es desdeñable, pero debe insistirse sobre el aspecto humano.

El hombre puede destruir, inventar, ganar, acumular, inventar y descubrir, pero sólo será grande si su alma lo comprende todo. Resulta para él una horrenda destrucción encerrar su pensamiento en hábitos insensibles. Esto mata el espíritu de la comprensión. Esencialmente el hombre no es esclavo ni de sí mismo ni del mundo, sino que es quien debe amarlo.

Su libertad y la realización plena de su destino están en el amor, que es otro nombre de la comprensión perfecta.

El eje de su vida es el amor y la comprensión de sí mismo...

Por ese poder de entendimiento, esta penetración de su ser, él se une con su propia identidad. Pero quien está dedicado sólo a acumular riquezas, no puede, con su yo continuamente encorvado, atravesar los umbrales de la comprensión del mundo espiritual, que es el mundo de la perfecta armonía. Se halla encerrado dentro de los angostos muros de sus mezquinas adquisiciones.

El hombre que sólo aspira a su engrandecimiento propio, atribuye un valor inferior a todo lo demás. Comparado con su yo, el resto del mundo es inexistente.

COMISIÓN DE DERECHOS HUMANOS DEL ESTADO DE MÉXICO

Así que para tener conciencia plena de una realidad de todo, el hombre debe estar libre de la prisión que generan las desmedidas ambiciones personales.

Debe adoptar disciplina para prepararse y cumplir los deberes hacia la sociedad: ser humanitario, participar de las cargas que agobian a sus semejantes. Todo esfuerzo por alcanzar una vida más grande y más plena, exige al hombre que gane al dar y que no sea codicioso. Y así dilatar gradualmente la conciencia de la unidad de él mismo con todo. Esto es la lucha verdadera de la humanidad.

Citas célebres de Aristóteles

Lo mejor es salir de la vida como de una fiesta, ni sediento ni bebido.

*

Nuestro carácter es el resultado de nuestra conducta.

*

El sabio no dice nunca todo lo que piensa, pero siempre piensa todo lo que dice.

*

El verdadero discípulo es el que supera al maestro.

*

La ventaja que sacarás de la filosofía será hacer sin que te lo manden, lo que otros harían por temor a las leyes.

*

Lo que tenemos que aprender lo aprenderemos haciéndolo.

*

Los sabios tienen sobre los ignorantes las mismas ventajas que los vivos sobre los muertos; que la sabiduría es un adorno en la prosperidad y un refugio en la adversidad.

*

49

El ignorante afirma, el sabio duda y reflexiona.

*

Un estado es gobernado mejor por un hombre bueno que por buenas leyes.

*

Tan capaz es nuestro entendimiento para entender las cosas altísimas y clarísimas de la naturaleza, como los ojos de la lechuza para ver el sol.

*

Y la espada es el único recurso definitivo.

*

Rompe con el amigo que frecuenta a tu enemigo.